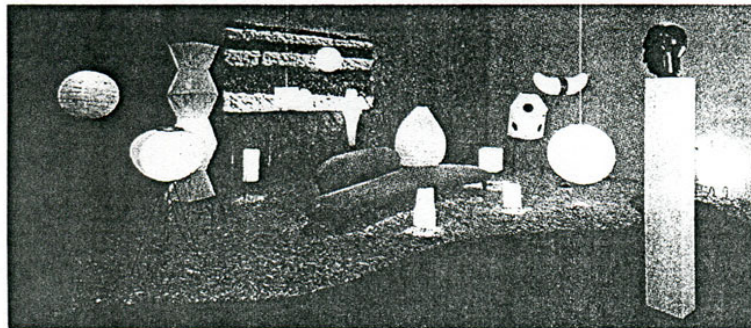


ARTE



Un aspecto de la instalación de la muestra de Isamu Noguchi en el Reina Sofía.

Sueño de verano

La exposición de Isamu Noguchi en el Reina Sofía de Madrid, en un montaje cuidadosamente diseñado por el dramaturgo Robert Wilson, es un trabajo que pone de relieve la belleza de los desbordamientos escultóricos del artista japonés.

ISAMU NOGUCHI

Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía
Santa Isabel, 52 Madrid
Hasta el 26 de agosto

JAVIER MADERUELO

Si el concepto de arte se ha extendido durante el siglo XX, abarcando los objetos y hasta los desperdicios, por qué no incluir como museables los atractivos productos de la moda o de la industria. Este tipo de deslizamientos en los contenidos ha conducido a los museos de arte a exhibir motocicletas, ropas y mobiliario doméstico, como si se tratara del escaparate de unos grandes almacenes y, en algunos casos, así ha sido. Estas consideraciones están relacionadas con una espléndida exposición, organizada por una importante empresa de mobiliario, en la que se exhiben obras de "diseño" del escultor Isamu Noguchi.

La importancia de la obra escultórica de Noguchi (Los Ángeles, 1904-Nueva York, 1988) es suficientemente conocida, sobre

todo desde la exposición que presentó en Madrid la Fundación Juan March en 1994. Esta importancia radica no sólo en el valor intrínseco de sus esculturas, sino en la capacidad que tuvo para desbordarlas, al reclamar la atención sobre el entorno que las rodea.

La actual exposición muestra precisamente estos desbordamientos escultóricos y lo hace con una asombrosa puesta en escena, totalmente espectacular, ejecutada con un minucioso cuidado en todos los detalles que hace que esta exposición llegue a ser, para muchos, la más sugerente que haya visto. Cuando ahora se exhiben estas piezas que, como he comentado, no fueron creadas para su exposición en el museo, es necesario recrear su carácter escénico, por tanto no es desacertado que uno de los más importantes escenógrafos del momento, Robert Wilson, haya sido el encargado de diseñar los ambientes en los que se presentan las obras del escultor.

Wilson ha hecho, sin embargo, algo más, ha compuesto una ópera en cuatro actos que el es-

pectador recorre andando. No exagero al calificar de "ópera" el montaje, ya que en él hay unos personajes, una trama argumental, una escenografía, un "diseño original de sonido" (*sic.*) y un diseño de iluminación que se desarrolla según el *tempo* que cada espectador dedique a la contemplación. Obviamente los personajes son las obras, las esculturas, muebles, maquetas de jardines, objetos, lámparas y elementos escénicos de Noguchi, pero ahora estos personajes están interpretando otro papel. Wilson, haciendo de Pirandello posmoderno, les construye un nuevo drama a través de una escenografía en la que suelos, paredes, iluminación, sonido y ubicación les hacen ser lo que no fueron. En realidad, si decimos sólo que ésta es una exposición de Noguchi mentimos un poco. Ésta es la interpretación que un gran artista, Robert Wilson, hace de otro artista, Isamu Noguchi; es un diálogo interpretativo, un homenaje en forma de fantasía teatral o, tal vez, un sueño de verano hermosísimamente realizado.

Creación animada

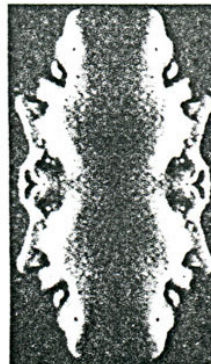
El dibujo animado ha entrado en los museos. Una muestra de esta forma de creación artística se exhibe estos días en una galería de Barcelona.

XINACITTÀ. PRIMER CICLO DE CINE DE ANIMACIÓN

La Xina Art
Doctor Dou, 4. Barcelona
6, 13, 20 y 27 de junio

JAUME VIDAL

La exposición dedicada a William Kentridge en el Museu d'Art Contemporani de Barcelona en 1999 marcó un cambio de mentalidad en ciertos sectores del arte. El dibujo animado entraba en los museos. Pero esta exposición no era más que el reflejo de la emergencia de un medio cada vez más usado como vía de creación. *Xinacittà. Primer Ciclo de Cine de Animación*, que tiene lugar en La Xina Art, en Barcelona, una galería de arte autogestionada por artistas, propone un paseo por la actualidad y los precedentes de la utilización artística de la animación. Algunos indicios de la creciente presencia de la animación en los circuitos artísticos se pudieron ver en la pasada edición de Arco. Como puede verse cada jueves desde el pasado día 6 en *Xinacittà*, las propuestas animadas combinan desde las técnicas artesanales hasta la tecnología punta. El ciclo concluye el 27 de junio con un programa que va desde el polo histórico, representado por Norman McLaren, de quien se proyecta *Neighbours* (1952), hasta la reciente creación contemporánea de la mano de Laura Ginés y Pere Ginard, que en *Il Gioco* (2001) proponen una interpretación animada del cuadro de Giorgio de Chirico *Misterio y melancolía de una calle*. La comisaria del ciclo es Blanca Palou, una artista que trabaja el mundo de la anima-



Una de las imágenes de animación.

ción. Palou ha realizado dos cortometrajes de animación *Chick y Món*, ambos presentados en salas de arte. "Creo que la galería de arte es el espacio natural de estas obras, aunque es problemática su comercialización". En el ciclo se han podido ver hasta ahora trabajos precusores, como *Ghost Before Breakfast* (1927-1928), de Hans Richter, uno de los primeros filmes surrealistas de animación; las *Historias mudas* (2000), serie de Blanquet e Olive, inspirada en el universo de los cómics creados por los mismos autores. La artista Begoña Egurbide también ha penetrado en este ámbito con *Transparentes* (1999) y el valenciano Miquel Jordà, un precursor de la moderna animación en nuestro país, ha mostrado *El sueño del árbol*. El ciclo ha abierto también las puertas a un cierto tipo de publicidad como un anuncio de Dirk Van de Vondel para Coca-Cola en Japón, basada en las técnicas caligráficas japonesas.

Mujeres y cómplices

Femeninos es el título genérico del presente festival PHotoEspaña en Madrid. Tres de estas exposiciones, las de Daniela Rosell, Ana Casas y una con tres fotografías japonesas, presentan distintas formas de complicidad del artista con el sujeto fotografiado.

MANUEL FALCES

Independientemente de comparar programación en el festival PhotoEspaña 2002, cuyo nexo es el tema *Femeninos. La identidad desde la perspectiva del género*, hay tres exposiciones que participan de una serie de denominadores comunes: *Ricas y famosas*, de Daniela Rosell; *Album*, de Ana Casas Broda; y *Chicas vs Abuelas*, de Nobuyoshi Araki, Hellen van Meene, Miwa Yanagi y Manabu Yamanaka. Así, desde el retrato dirigido, forzado, teatralizado, donde el fotógrafo tiene una participación y una complicidad con el sujeto fotografiado que hace de la instantánea una puesta en escena previa, o bien, la reconstrucción narrativa —en el sentido literario— del universo más personal.

Este último es el caso de la colección de Ana Casas Broda (Granada, 1965) —de *Album* ya sabíamos por la exposición *Miradas y*

visiones, Canal de Isabel II, Madrid, 1994— donde reconstruye en un bello relato su intrahistoria estructurada basándose en autorretratos, documentos diversos como páginas de diarios familiares y fotos de los que les son genéticamente más próximos, especialmente las de su abuela (las más impactantes son las que Casas posa junto a ella, ambas desnudas). Y aquí —con estos desnudos— coincide temáticamente con la obra de Manabu Yamanaka (Hyogo, Japón, 1959), contenida en la exposición *Chicas vs Abuelas*, concretamente los de la serie *Gyahtel* —término japonés asimilado a "edad", uno de los cuatro dolores budistas junto con nacimiento, enfermedad y muerte—.

Sus modelos son mujeres desnudas cuyas edades oscilan entre 89 y 102 años; una vieja amistad con ellas le posibilita realizar este trabajo, resuelto con una gran pulcritud técnica sobre fondo blanco

a tamaño natural. Noriko Fuku, comisaria de la exposición, escribe que "hemos visto montones de fotografías de jóvenes desnudas, pero ¿cuántos de nosotros hemos visto a ancianas desnudas? Estas fotografías pertenecen a un tipo de fotografías que son consideradas repugnantes, feas y tabúes. Sin embargo, yo las encuentro bellas". Lo cual es cierto, porque se trata de imágenes "empáticas pero no sentimentales".

Ricas y famosas le ha llevado a Daniela Rosell (Ciudad de México, 1973) a desarrollar un proyecto en el que ha documentado la vida y el entorno de los especímenes más representativos de la clase multimillonaria mexicana. Es un retrato de las maravillas del mal gusto, de la pasión por lo *kitsch*; una suerte de culebrón televisivo que adquiere carta de naturaleza fotográfica. Rosell realiza una precisa construcción narrativa en clave del "nuevo documentalismo"



Autorretrato de Ana Casas, con su hermana, su madre y su abuela.

mo" que nos recuerda por su carácter de intrusión en las vidas ajenas, entre otros, los registros de referentes de la especialidad como Tina Barney, sólo que aquí, a diferencia de la obra de ésta, huelga por completo el factor de la espontaneidad. Posiblemente esta colección adquiere una dimensión antropológica con el paso del tiempo al convertirse en una síntesis visual de modas y artefactos propios de un estrato social amante de leones de peluche, muebles dorados, casas repletas de mana-

das de animales disecados y cantidad de réplicas de cabezas olmeacas de fibra de vidrio esparcidas por los jardines.

Album. Fotografías de Ana Casas Broda. Casa de América/Galería Americana. Paseo de Recoletos, 2. Madrid. Hasta el 28 de julio.

Ricas y famosas. Fotografías de Daniela Rosell. Casa de América/Galería Americana. Paseo de Recoletos, 2. Madrid. Hasta el 28 de julio.

Chicas vs Abuelas. Fotografías de Nobuyoshi Araki, Hellen van Meene, Miwa Yanagi y Manabu Yamanaka. Circuito de Bellas Artes/Sala Picasso. Marqués de Casa Riera, 2. Madrid. Hasta el 12 de julio.